

Inspección Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Algeciras



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



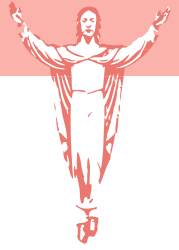
VENERANDO CONDE ARAUJO

Salesiano presbítero

Siota (Orense), 28 de julio de 1926

Sevilla, 20 de mayo de 2020





VENERANDO CONDE ARAUJO

Salesiano presbítero

*Mirad qué dulce es la espera
cuando los signos son ciertos.
Tened los ojos abiertos
y el corazón consolado.
Mirad más allá de las estrellas
donde hay un mundo celeste.
En el que el Amor de los
amores habita
y aguarda nuestra llegada.*

(Memorándum, pág. 535, d. Venerando)

Queridos hermanos salesianos, Familia Salesiana, familiares y amigos:

El miércoles 20 de mayo de 2020 la Inspectoría Salesiana María Auxiliadora comunicó con tristeza el fallecimiento de un “querido hermano salesiano sacerdote”, acaecida “después de unos meses muy delicado de salud que se había ido agravando en estos últimos días por causa de la diabetes que padecía”.
... Había muerto nuestro querido don Venerando Conde.

Leemos en nuestras Constituciones salesianas:

“El recuerdo de los hermanos difuntos une en la caridad que no acaba” (1ª Cor.13,8) a los que peregrinamos con quienes descansan en Cristo (C.54).

“La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del Salesiano. Y cuando un Salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo”. (C 54)

“Sabido que el que resucitó al Señor Jesús a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros”. (2 Cor. 4,14)



Con este ánimo pretendo hacer memoria de agradecimiento a Dios por el regalo que nos ha hecho en nuestro hermano Venerando, a su familia y a la Familia Salesiana de las diversas casas por donde ha pasado y de manera especial a la casa salesiana de Algeciras.

He de manifestar que para hacer esta carta comencé a leer su "memorándum", un libro de más de 500 páginas; me enganchó de tal forma que, por su forma de escribir con claridad, detalles y mente privilegiada hasta los últimos días, me leí todo el libro dejándome un buen sabor y descubriendo algo más del Venerando humano, sencillo y profundamente espiritual y religioso.

DATOS DE SU BIOGRAFÍA

Don Venerando Conde nació en Siota (Orense), el 28 de julio de 1926. Hizo el Noviciado en San José del Valle (Cádiz), donde profesó el 16 de agosto de 1946. Estudió la filosofía en Utrera-Consolación (1946-48). Después del tirocinio en Sevilla-Trinidad (1948-49), en Vigo (1949-50) y en Puerto Real (1950-51), cursó sus estudios de teología en Madrid-Carabanchel (1951-55). Recibió la ordenación presbiteral el 26 de junio de 1955 en Madrid, de manos de Mn. Juan Ricote Alonso.

Desde entonces ha venido desarrollando su labor pastoral en Sevilla-Hogar San Fernando (1955-56), Puerto Real (1956-57), Sevilla-Universidad Laboral (1957-61), Jerez de la Frontera-Lora Tamayo (1961-69) "Inaugurando el colegio salesiano de Jerez, en los años 60, Algeciras (1969-76), Utrera (1976-79), Sevilla-Trinidad-Escuelas Profesionales (1979-82), y nuevamente Algeciras (1982 -2019). "Recordaremos a don Venerando como hombre bueno, salesiano ejemplar con un gran amor a la Congregación, alegre, trabajador, servicial y muy querido allí donde ha estado, particularmente por los Antiguos Alumnos y la Asociación de María Auxiliadora", explica la Inspección Salesiana María Auxiliadora.

DON VENERANDO Y SU FAMILIA

He de reconocer que al leer el "Memorándum" de don Venerando y cuando habla de su familia me parecía que estaba leyendo las memorias de Don Bosco.

"Querido hijo recibe nuestra felicitación por la toma de la sotana. Llévela con



dignidad y respeto. Recuerda que no es el hábito, sino la práctica de la virtud y la honradez” Y Venerando contesta a sus padres: *“Queridos padres, creedme que vuestras palabras no caerán en saco roto. Serán la referencia en mis decisiones y comportamiento”*.

Y es que detrás de la vocación de un hijo sacerdote Dios habla a través de la familia.

En la homilía del sacerdote de su pueblo, Venerando escuchó estas palabras que le dejaron huella para siempre: *“Tenemos que dejar a Dios que actúe en el corazón de los hijos, donde la familia es el primer seminario...”*

Don Venerando ha sido persona que quería y se sentía querido en la familia. Ha sido punto de unión de una familia numerosa.

Sus padres Clarisa y Joaquín, sus hermanos Trina, M^ª del Carmen (fallecida), Fina, Dolores, Juan, Marina, Rita, Jesús, Camila, Celia, José Luis y un numeroso número de sobrinos.

Este pensamiento que escribe nos hace ver la categoría humana y cristiana de su familia:

“Clara y Joaquín, mis padres, ambos pertenecían a sendas familias campesinas muy humildes, pero muy queridas y admiradas por su laboriosidad, y el fino gusto de la servicialidad y exquisita hospitalidad. Personas honradas y de profundas raíces cristiana, piadosos creyentes”

“Era muy amante de la familia”, señalaba su primo, José Luis Rodríguez Araujo, también salesiano. “Desde hacía 15 años hacíamos siempre una reunión en verano, el primer sábado antes del 15 de agosto, de todos los primos con apellido Araujo que están repartidos por Galicia y España, y él no faltaba”, apunta. “Mi tío casó a la mayoría de los sobrinos, siempre aprovechaba el verano para officiar las ceremonias en eventos familiares, llegó a casar a sobrinos segundos”.

Su vocación tuvo ya en su infancia una buena familia que se ha conservado hasta hoy. Seguía pendiente de su familia y de sus acontecimientos. Se comunicaban y vivía con intensidad todo lo referente a su querida familia.

Escribe en la última página de su libro:



“El amor a mis orígenes, padres, antepasados y gentes del Alto Armoya, me impulsaron a escribir este “Memorándum” ...Estas memorias son una meditación espiritual, es como una peregrinación, como un camino interior de toda persona marcada por su tierra y sus gentes...”

SU SOBRINA, EN NOMBRE DE LA FAMILIA, ESCRIBE:

Querido tío:

Las despedidas son parte de la vida y decir adiós a un ser querido como lo ha sido mi tío Venerando, es algo complicado. Son momentos duros pero que afrontaremos con los maravillosos recuerdos que nos deja de toda una vida entregada a su familia a la que sentía tan cerca a pesar de la distancia. Familia a la que tengo el orgullo de pertenecer contando siempre con nuestro GRAN REFERENTE, Venerando, nuestro tío. Mi sentir es el mismo sentir de todos y cada uno por ser afortunados de contar con él y por lo que ha significado en nuestras vidas.

Recordaremos su bondad, su generosidad, el cómo disfrutaba orgulloso de los suyos convirtiendo los pequeños momentos en grandes acontecimientos llenos de cariño, siempre con alegría compartida. Cuánto amor fraternal, cuánta serenidad nos regalaba y nos enseñó lo que es querer de verdad. Tenemos que agradecerle el “gran legado de amor” que nos ha dejado en cada uno de nuestros corazones y que cuidaremos hasta el final de nuestros días. Era tan feliz de vernos a todos unidos a su alrededor...

Gran conversador, buen entendedor y mejor consejero. Todo era mas fácil y más sencillo con mi tío y eso nos lo ha enseñado con su ejemplo y saber estar.

Sin duda la vida nos ha compensado con su BONDAD, su TERNURA, su SONRISA y su CORAZÓN.

Gracias por tanto y tan bonito; nos quedamos con tus abrazos y te pedimos que desde el cielo nos sigas cuidando. Te echamos de menos tío Vene y te queremos siempre.

Eternamente en nuestros corazones. D.E.P. querido tío.

Mari Paz



SE NOS HA IDO DON VENERANDO

Ha sido llamado por Dios. Seguramente el Señor lo necesitará como pastor de personas, organizador de trofeos de ajedrez, cronista del cielo, o escritor de sus memorias, porque su vida no terminará nunca con su mente viva y privilegiada.

Ha sido un regalo de Dios para todos. Para la Congregación, para la familia, para los jóvenes y de manera especial para la casa de Algeciras. Difícil de entender “*Salesianos-Algeciras*” sin don Venerando.

Todo lo miraba para ser mediador de Dios, con estilo salesiano, entre los niños, jóvenes, familias... En él ha calado la forma de ser y actuar de Don Bosco con los demás. Generaciones y generaciones se han beneficiado y seguirán beneficiándose de su persona. En un escrito, del día de su ordenación decía: “*Quiero ser otro Don Bosco para los demás*”.

Hombre callado y reservado, alegre y optimista, y salesiano convencido y de rica profundidad interior.

En los pocos meses que conviví con él, me llamaba la atención y así ha quedado en mi mente para siempre, verlo con Don Manuel Manso en la capilla de la comunidad celebrando la Eucaristía. Con los brazos reposando en su bastón abría sus ojos, fija en la mirada en los cuadros de Don Bosco y de María Auxiliadora.

Proclamamos en cada Eucaristía: “*mientras esperamos la venida gloriosa y definitiva de nuestro Señor Jesucristo*”. Reafirma mi convencimiento de que don Venerando ha recorrido su camino, estaba preparado y se ha encontrado definitivamente con el Señor de la Vida.

En su marcha al cielo (a la Vida), deja una estela luminosa de humanidad, de espiritualidad y de salesianidad ejemplares, dignas de considerar detenidamente en nuestros espacios de silencio recordando su persona.

A lo que algunos de sus amigos han expresado y escrito, cariñosa y acertadamente (a los cuales agradecemos sinceramente su benevolencia), nos permitimos añadir un apunte de su personalidad, llevados por el afecto y aprecio que los hermanos salesianos tenemos y seguiremos teniendo por él.



Don Venerando ha sido un hombre profundamente humano capaz de sentir afecto, comprensión y solidaridad hacia los más débiles. Y supo de dejarse querer.

Encerraba en su interior una ternura y delicadeza que afloraban al exterior en forma de agradecimiento por cualquier detalle, incluso el más pequeño que se tuviera con él, sobre todo durante el período de su enfermedad. Agradecía las visitas que se le hacían. Antes de irse a la residencia salesiana Pedro Ricaldone de Sevilla, quiso despedirse de cuantos amigos pudo, dándoles las gracias por interesarse por su salud. Y ya en Sevilla recibía visitas y llamadas telefónicas que él sabía corresponder.

En Algeciras estuvo entre los años 1969 y 1976, y de 1982 hasta el pasado año. *“Yo solía visitarle cada año y era impactante salir con él por la calle porque todo el mundo le saludaba; era una persona muy conocida y muy querida”*, señala su sobrino.

Era de espiritualidad sencilla, *“espiritualidad de los de antes”*, decía él. En los últimos meses, muchas noches, antes de retirarse a descansar, pasaba por la capilla de la comunidad. No encendía la luz para no dejarse notar, se sentaba y rezaba.

Ha sido un salesiano *“emprendedor”*, al servicio del Reino de Dios, según el estilo de los hijos de Don Bosco. Con la mirada siempre puesta en la educación y en el futuro laboral de los jóvenes.

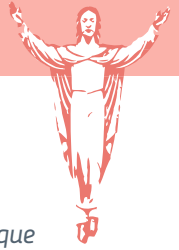
SEMILLAS

Esta historia que relato a continuación, me ayuda a comprender y querer más a don Venerando y sirve para agradecer su vida como regalo de Dios. A mí me gusta contar pequeñas historias para reflexionar y hoy no va a ser menos; por tanto, esta que viene continuación va dedicada a ti, don Venerando:

<<Había una mujer que cogía a diario el autobús para ir a su trabajo, haciendo un largo recorrido por un camino.

Una parada después, un hombre subía al mismo autobús y se sentaba siempre al lado de la ventana.

El hombre abría todos los días una bolsa y durante el trayecto iba tirando



algo por la ventana.

Siempre hacia lo mismo y un día intrigada, la mujer le preguntó qué era lo que tiraba por la ventana.

- Son semillas dijo aquel hombre.

- ¿Semillas? ¿Semillas de qué? Dijo la mujer

- Son semillas de flores; es que miro por la ventana y todo está tan vacío. como me gustaría poder viajar viendo flores durante todo el camino ¿verdad que sería bonito?

- La mujer le dijo, pero las semillas caen encima del asfalto, las aplastan los coches, se las comen los pájaros ¿Cree que las semillas germinarán al lado de este camino?

-Seguro que, si dijo el hombre, aunque algunas se pierdan, alguna acabará en la cuneta y con el tiempo brotará.

-Pero tardarán en crecer, necesitarán agua....

-Yo hago lo que puedo hacer dijo aquel hombre, ya vendrán días de lluvia. Y así siguió día tras día echando las semillas por la ventana.

Unos meses después, la mujer, yendo al trabajo, miró por la ventana y sorprendentemente vio todo el camino lleno de flores, todo lo que veía era un colorido y florido paisaje.

Se acordó de aquel hombre, pero hacía días que no lo había visto y preguntó al conductor.

¿Y el hombre de las semillas?

El conductor le dijo.... Hace tiempo que no viene, es ya mayor y tiene algunos problemas de salud.

La mujer volvió a su asiento y siguió mirando el paisaje; las flores han brotado se dijo, pero de qué ha servido su trabajo si finalmente no lo puede ver...

De repente escuchó la sonrisa de un niño pequeño que decía ¡mira papá, qué bonito paisaje, cuántas flores hay a ambos lados del camino!



Evidentemente, el hombre de las semillas estaba haciendo su trabajo para dejar su herencia a todos los que la pudieran recibir, a todos los que la pudieran contemplar y disfrutar.

Dicen que aquella mujer desde ese día hacía el viaje a casa con una bolsa de semillas en su mano>>.

Querido don Venerando, gracias por todas esas semillas que has ido arrojando durante tantos años. Tenemos sin duda, una gran herencia en nuestras vidas, fruto de tu trabajo y dedicación.

Gracias por dejarnos disfrutar de tu herencia y que todos nosotros sigamos tu ejemplo de dispersar esas semillas como lo has hecho a lo largo de tu vida. Más tarde o más temprano seguro que los frutos aparecerán.

TESTIMONIO DE LA FAMILIA SALESIANA DE ALGECIRAS

Gracias, don Venerando

que durante 44 años has estado con nosotros en Algeciras.

“En las horas de la lucha, sé mi consuelo y al dejar esta vida, llévame al cielo”. Con estos versos del *“Rendidos a tus plantas”* escribo estas líneas para despedir al amigo. La Virgen ha querido que este año celebre su fiesta junto a Ella en el paraíso. Damos gracias al Señor por su **larga vida de 93 años**, por el regalo que ha significado para todos nosotros compartirla con don **Venerando Conde Araujo**.

Atraído por el santo de la alegría ingresó en la **Congregación Salesiana** con muy pocos años, dejando a su numerosa familia y su querida **Siota**, en Orense, donde vio la luz por vez primera, siempre ha llevado su querida tierra gallega en el corazón y nos ha hecho conocerla y quererla, entregando su vida definitivamente al servicio de los jóvenes. Difundió la **devoción a María Auxiliadora**, haciendo realidad como D. Bosco las palabras de María: Haced lo que Él os diga. Será recordado como buen salesiano, muy trabajador, gran amigo, siempre dando ánimo y entregado con la mayor generosidad y dedicación a toda misión que se le encomendaba. Cuántos buenos ratos hemos pasado junto a él.

Venerando, tu voz se pierde en **Sevilla** donde quiso Dios que pasaras esta última etapa de tu vida. En la residencia salesiana Pedro Ricaldone te encontrabas con mucha serenidad y recibiendo mucho cariño, como nos lo hacías saber cada vez que te visitábamos.



Gracias Don Venerando, por todo y, por tanto, por el bien que has hecho, con ese estilo que te caracterizó, por tu entrega en todo momento siempre disponible, por transmitir esperanza a nuestros enfermos, por estar siempre dispuesto para dar palabras de aliento y consuelo a todos sin excepción. Gracias por la alegría que repartiste a manos llenas en nombre de Dios. **Hemos aprendido de ti muchas cosas**, a ver la vida con un gran angular, a tener siempre como modelo a María como Auxilio en nuestras vidas. Ha sido un regalo tenerte. Con tu compañía, tus reflexiones, formación, retiros, charlas, ejercicios espirituales, tus acertados consejos en el día a día... has hecho que todos seamos partícipes del mensaje que Cristo vino a traernos. Tu acompañamiento espiritual ha sido fundamental en estos años, sobre todo con los Antiguos Alumnos a los que has estado siempre muy unido. Has sido padre, hermano, maestro y amigo siguiendo las **huellas de Don Bosco**. Cuarenta y cuatro años entregados al Señor en Algeciras, cuarenta y cuatro años de servicio, de amor... cuarenta y cuatro años de ser signo y portador del amor de Dios a los jóvenes y no tan jóvenes, bajo la mirada siempre atenta de María Auxiliadora.

Estas líneas son solo unas pequeñas pinceladas de lo que ha sido su paso por nuestra tierra, **nos cuesta despedirle** y mucho más en estas circunstancias en que no podemos hacerlo como se merece. Esto ocurre cuando alguien marca, cuando alguien deja una huella tan grande. Muchos momentos, vivencias y celebraciones del día a día... están plasmadas en fotografías. Pero los mejores recuerdos, los verdaderos, los que son difíciles de olvidar, se guardan en el cajón del corazón. Ahí quedarán para siempre... ¡Cómo olvidar tus **enriquecedoras homilías** y escritos que nos han renovado por completo! Y por supuesto, tus libros, magníficos, el último aún por editar, pero terminado de escribir y con las fotografías preparadas.

No te decimos adiós Don Venerando, porque **no se muere el que se recuerda con tanto cariño**, y como decía Umbral: *"Está vivo en mí lo que está vivo de ti, el recuerdo"*. Te vamos a encontrar en cada rincón de nuestra **Casa Salesiana de Algeciras**, y en todas en las que has trabajado, predicando y acompañando, en la alegría de tantos niños con los que has compartido en los distintos colegios por los que has pasado, la belleza de tantas celebraciones que hemos compartido contigo, en las excelentes homilías y charlas que quedarán para siempre en nuestro corazón; el aroma de tu saber estar en los momentos importantes...

Estás en esa paz que nos acompaña y perdura en el tiempo cuando uno se siente amado, protegido...; en esa luz que se transmite de generación en generación. Seguirás presente en aquellas cosas que siempre has amado, en tu familia de sangre y en la familia salesiana, en los patios con los juegos de los niños. Seguro te cobijará



en la madera de Jesús de Medinaceli, a lomos de una Borriquita repartiendo Amor, o entre los pliegues del manto de nuestra querida Auxiliadora llenándonos de Alegría y Esperanza y por qué no, en las aguas de nuestra Bahía, en una calle de Algeciras o en un rincón de tu Galicia natal. En este tiempo de espera, de volar de campanas entre momentos tristes y alegres, de vivencias en nuestras casas, de ratos de fiesta en la familia salesiana, rendidos a las **plantas de la Reina**, la Virgen de Don Bosco a la que tantas veces tú acudiste, te sentiremos presente siempre, siempre... rodeado de alegría.

Don Venerando, nos sobran recuerdos y **nos faltan palabras**, te marchas con un pesado equipaje ya que en él va todo el cariño de una ciudad. Así me lo hacen saber muchas personas. Algunos ejemplos detallaremos a continuación. Pasarás a la historia de Algeciras como un gran sacerdote y un gran salesiano. Permaneceremos unidos en la oración.

Hermano en las creencias de nuestra fe y **hermano en el cariño** de todo lo que nos une, sigue con nosotros en el camino de la vida.

D. Venerando ha entregado su vida a ejemplo de Don Bosco y ha dado testimonio del amor de Dios a los jóvenes en nuestra ciudad.

Descansa en paz, Venerando, amigo, **descansa en la paz de Dios**.

INMACULADA PÉREZ,
SS.CC y Hermana Mayor de la Cofradía Medinaceli-Esperanza

OTROS TESTIMONIOS

“Don Venerando lo conocí cuando tenía 9 años, ha sido parte de mi mundo y de mi educación, me enseñó a querer a Don Bosco. Nunca ha envejecido, se ha encargado toda la vida de formar jóvenes y convertirlos en adultos. Lo tengo siempre presente con su exigencia, cariño y fortaleza. Algeciras le debe mucho a la Casa Salesiana por la educación de tantos algecireños y algecireñas. Creo que D. Venerando es y será el representante de Don Bosco en nuestra ciudad.”

JOSÉ IGNACIO LANDALUCE,
Alcalde de Algeciras



“Un salesiano ejemplar que supo vivir y dar testimonio de los principios de la vida religiosa que D. Bosco quiso para cada sacerdote de la Congregación. Trabajador incansable que hacía de cada gesto, de cada obra, la oración más sincera a Dios. Una entrega generosa a los jóvenes que, con su carácter afable, marcó a millares de alumnos de la Ciudad de Algeciras a los que supo inculcar el amor y la devoción a María Auxiliadora. Siempre tuvo un gesto de cariño y aliento para cada uno de los educadores que formábamos el Equipo Educativo de esta Casa. Supo ganarse el respeto y el cariño de la Ciudad de Algeciras en diferentes círculos. Sin duda, todo un referente de la Historia de esta Casa por los 44 años de trabajo que le dedicó.

A buen seguro sonreirá en el cielo junto a D. Bosco y seguirá disfrutando de ver a los jóvenes de Algeciras retozar en los patios del colegio, habiendo dejado la mejor huella posible: siempre vivirá en los corazones de los que tuvimos la suerte de compartir vivencias con él, cuando la Providencia quiso que viniera a esta Ciudad. Hoy se cumplen 152 años de que D. Bosco colocara las cinco campanas de la Basílica de María Auxiliadora de Turín. A buen seguro hoy han doblado para la gloria de un gran salesiano.”

MANUEL REDONDO,

Director del colegio Salesiano de Algeciras

“Desde el amor a los jóvenes.”

ANTONIO ORTIZ

Coordinador Pastoral Juvenil de Algeciras

“Don Venerando fue trabajador nato y corazón “especial” toda su vida, santo y seña de los Antiguos Alumnos.

JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ,

Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos

“Y pasó haciendo el bien.”

JESÚS PAREDES,

Coordinador Salesianos Cooperadores Centro de Algeciras



“D. Venerando fue una institución para este Colegio, persona cercana, amable que transmitía ternura y gran amante de los niños”

LOLA CAMACHO,
Coordinadora Madres Dinámicas

“Al Servicio de la Comunidad.”

MANUEL DELGADO,
Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías

“Cuando me entero de la muerte del Padre Venerando lo único que puedo pensar es dar gracias a Dios por su vida humana, por su vida sacerdotal, por su vida salesiana. Ha llegado a puerto después de una larga vida. Demos gracias al Señor por toda su entrega, por su amor a los jóvenes, por su amor a la Iglesia, por su saber estar. Desde estas breves palabras un merecido homenaje a este hombre que entregó su vida por los demás. Gracias Padre Venerando por su testimonio.”

FRANCISCO CORRERO,
Arcipreste

“Cuando llegué a Algeciras me encontré con Don Venerando en el que siempre he encontrado acogida y cariño con una gran sonrisa. Un gran sacerdote y mejor salesiano. Descansa en paz hermano.”

JUAN JOSÉ MARINA,
Delegado Diocesano y Párroco de María Santísima de la Palma

“Venerando: la evangelización y la solidaridad a través de la alegría de la convivencia festiva.”

JULIÁN TERÁN,
Párroco de María Auxiliadora y San Isidro

“Fue un gran trabajador, un salesiano fiel a la Congregación, procurando siempre el bien de los jóvenes, un sacerdote íntegro y gran amigo de sus amigos. Descanse en paz.”

MANUEL MUÑOZ, sdb



“Don Venerando ha sido un salesiano que ha sabido traducir perfectamente el carisma salesiano en una tierra “especial”, contagiándonos a todos de sus ganas de vivir, trabajar, hacer familia, extender la devoción a María Auxiliadora... dándose hasta el final. Don Venerando ha sido la imagen de Don Bosco en Algeciras.

Una gran persona, un gran amigo, un gran salesiano. Su fallecimiento ha ocurrido el sexto día de la novena de María Auxiliadora, a la que siempre tuvo gran devoción”

JOSÉ ANTONIO PERDIGONES,
sdb exdirector de la Casa de Algeciras

“Un buen amigo considerado de la familia, siempre me daba buenos consejos como buen salesiano.”

RAFAEL GARCÍA BAUTISTA

“Un gran amigo y era un buen cura”

CÁNDIDO ARTACHO

“Un gran amigo y buena persona”

RAFAEL RUIZ

“Uno de los amigos que más he querido.”

SALVADOR ROMERO Y LOS AMIGOS DEL CHIC

“D. Venerando Conde fue un hombre en su juventud, luchador, comprometido con los jóvenes, muy amigo de sus amigos, un gran Administrador y querido por todos los que le conocimos.”

FAMILIA MANZANARES GALÁN

“Nos ha dejado D. Venerando no era un sacerdote más... era educador, administrador, guía, emprendedor, gran persona, dispuesto siempre a todo... institución en su Casa Salesiana de Algeciras y una persona de gran relevancia e importancia para nuestra familia. Que María Auxiliadora lo arroje bajo su manto y goce de la vida eterna. Descanse en paz.”

FAMILIA REDONDO VIDAL



“Trabajador y entusiasta, gran persona y buen cristiano, y caminando en la fe quiso hacerse salesiano y acercar a los demás a la Virgen y a Jesús mostrándoles el camino ,irradiándoles su Luz tras las huellas de don Bosco, guiando a la juventud que a pesar de ser Gallego en nuestro Pueblo Andaluz vino a trabajar con celo como apóstol de Jesús, dispensando Sacramentos como buen y humilde cura y enseñando a sus alumnos el saber y la cultura, así a su vez, fue también de otras casas, director y en la nuestra, muchos años, su fiel administrador. A tantos miles de alumnos cuantos consejos nos diste y ahora que te has marchado, aunque nos dejes, hoy, tristes sabemos que te ha llamado para gozar de la Gloria, Nuestra Reina Celestial, nuestra Madre Auxiliadora para llevarte hasta el Padre. Hoy tus alumnos y amigos juntos unidos, rezando por el descanso de tu alma y siempre don Venerando será eterno tu recuerdo y por siempre agradecida esta casa Salesiana y su Pueblo de Algeciras. Amén.”

MIGUEL ÁNGEL DELGADO

“D. Venerando fue un muy buen Salesiano muy cercano y cariñoso.”

LOLA SEGRELLES,
Presidenta de Cáritas María Auxiliadora

“Toda una vida dedicada a los Salesianos, una gran parte, más de la mitad, en nuestro colegio. Ayudando a sus queridos alumnos y Antiguos Alumnos. Su lema “trabajo, trabajo y trabajo”, siempre lo hacía realidad. Los AA. AA le recordaremos siempre, en nuestra caseta de feria, en nuestra verbena y haciendo su famosa QUEIMADA. Dios que nos lo envió, ahora se lo ha llevado junto a Don Bosco, durante la novena a María Auxiliadora, pero siempre estarás en nuestro corazón.”

PEPE CAÑETE Y FAMILIA

“Algecireño de adopción, Salesiano de vocación, Amigo de Don Bosco. Eterno Don Venerando.”

MAITE JURADO,
Hermana mayor Borriquita-Alegría

“D. Venerando quedó enamorado de este colegio y de Algeciras desde el momento que llegó, allá por principios de los años 70.”

CHARO SÁNCHEZ



“Nunca perdió su acento gallego, pero se sentía un enamorado de Algeciras y de Andalucía. Nos ayudó y ánimo mucho en todos los eventos realizados. Era uno más.”

ANA CABEZA Y VOLUNTARIOS,
Eventos benéficos Casa y Parroquia Salesiana

“Don Venerando ha sido para muchos jóvenes y adultos el salesiano que te acompaña en tu camino de madurez humana y cristiana. Un padre para generaciones de algecireños. Supo hacerse especial, guardando su talante gallego.”

JOSÉ LUIS GARCÍA (Chiwí),
Comunicación

“Ayer por la tarde me dieron la noticia del fallecimiento de un gran sacerdote y amigo, me refiero a D Venerando, que Don Bosco y María Auxiliadora lo hayan recibido en el cielo, donde D. Vene como lo llamábamos sus amigos, haya encontrado las Paz del Señor y el descanso eterno.”

FAMILIA GARZÓN VEGA

“Gran salesiano, Enamorado de Algeciras y gran amigo de sus amigos.”

ANA PALMA,
Presidenta del AMPA del Colegio Salesiano

“Don Venerando me faltaría papel para hablar de él. Un gran salesiano porque mantenía la espiritualidad Salesiana desde el corazón de Valdocco.”

CARMEN GARCÍA,
Coordinadora de catequistas de la Parroquia María Auxiliadora

“Nunca perdió su acento gallego, pero se sentía un enamorado de Algeciras y de Andalucía. Nos ayudó y ánimo mucho en todos los eventos realizados. Era uno más.”

PEPE AMADO

“Un referente y amigo. Trabajador infatigable. Un gallego de nacimiento y especial de Corazón. UN GRAN SALESIANO.”

MANÉ FERNÁNDEZ,
Administrador Casa Salesiana de Algeciras



EN SU “MEMORÁNDUM”, DON VENERANDO ESCRIBE:

“Dicen que la vida es un camino que todos tenemos que andar. Mientras la recorres nunca solo vas, un alguien invisible como un ángel custodio te acompaña, te guía, te alimenta y te da fuerzas en ese caminar”.

“Amigos todos vamos en el autobús de la vida, con nuestros problemas a cuestas, con nuestras preocupaciones y deseos de felicidad. Y en ese autobús en el pueblo de Belén, subió una mujer y un niño. La mujer se llamaba María y el niño Jesús. Nos trajeron la alegría y la esperanza para hacer más llevadero nuestro viaje en el autobús de la vida”.

“A los jóvenes hay que cuidarlos, educarlos en los valores éticos y morales fundamentales, y también ayudarles a sacar todo ese potencial que llevan dentro”, decía Don Venerando en una de las entrevistas publicada por Europa Sur durante su trayectoria”.

¡Ojalá estos pensamientos de don Venerando nos sirvan para nuestra vida!

He tenido la suerte de conocerlo: persona buena, sencillo, alegre, servicial y buen salesiano, entregado a los demás. Fruto de ello es el aprecio y cariño que le tienen su familia y tantas personas de Algeciras que lo han conocido. Ha sido un buen hijo de Don Bosco.

Demos gracias a Dios por el gran regalo que nos ha hecho a todos en la persona de don Venerando: a su familia, a la Congregación Salesiana, a sus destinatarios y a la gente que ha convivido y trabajado con él.

Y porque ha entendido bien el sentido de su vida y de su vocación: dar testimonio de Cristo Resucitado. En su sencillez, ha sabido comprender lo que Dios ha revelado a los pequeños y a los humildes: que en Cristo, el Señor, nos encontramos con la resurrección y la vida.



Él ha vivido con ese plus de vida que distingue a los que creen en la resurrección, que no es algo solo para después de la vida. Entonces nos llegará la vida definitiva. La resurrección es para vivirla hoy, en la vida de cada día. Vivir como resucitados. Lo dice muy bien San Juan: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos”* (1 Jn 3,14).

Que el Señor Resucitado reciba a nuestro hermano Venerando en su Reino, entre todos aquellos que han entregado su vida a la misión salesiana, y que María Auxiliadora, a la que tanto amó, y cuya devoción tanto propagó, lo acoja con el cariño de Buena Madre del cielo.

Algeciras, junio 2020

Pepe Domingo, Director
Comunidad Salesiana y Familia Salesiana de Algeciras

NOTA: Agradezco a las personas que me han ayudado a escribir este pequeño homenaje a don Venerando, en especial a Inma Pérez, salesiana cooperadora.



Inspectoría Salesiana María Auxiliadora

Comunidad Salesiana de Algeciras



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

VENERANDO CONDE ARAUJO, salesiano presbítero

Nació en Siota (Orense), el 28 de julio de 1926

Falleció en Sevilla, el 20 de mayo 2020

Había cumplido 93 años de edad, 73 de salesiano y 64 de sacerdote

